

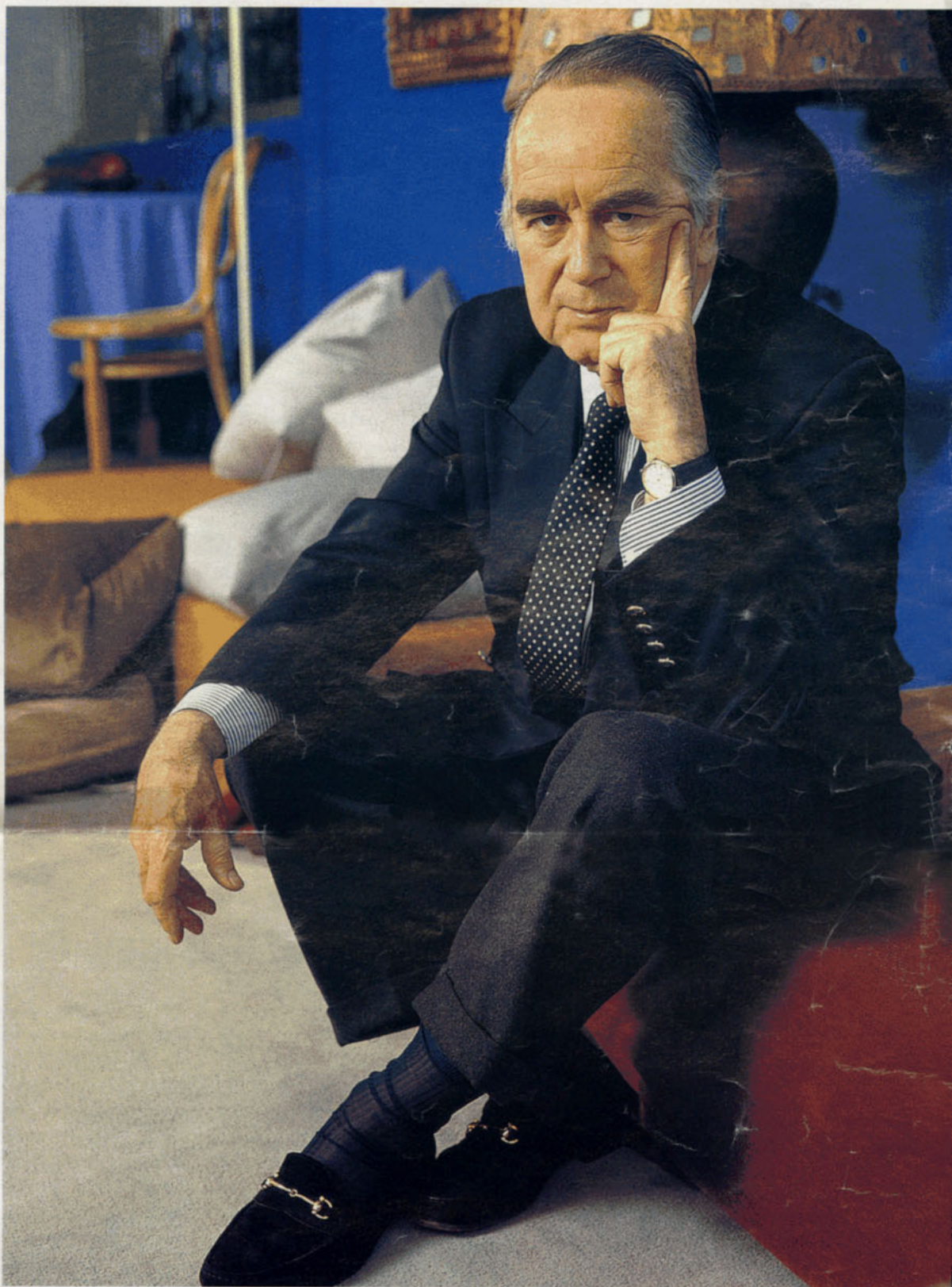
"ME ARREPIENTO DE HABER QUERIDO SER UN INTELLECTUAL"

BAJO LA CORAZA QUE EL POLEMICO ESCRITOR HA TEJIDO ALREDEDOR DE SU INTIMIDAD SURGE UNA VORAGINE DE SENTIMIENTOS Y PASIONES QUE SE ENTREMEZCLAN EN UNA RED INDIVISIBLE CON SUS EMBESTIDAS CASI QUIJOTESCAS Y QUE APUNTAN A INSTITUCIONES "INTOCABLES" DE NUESTRO PAIS.

En la madrugada del pasado martes 28 de marzo el escritor debió dejar su refugio privado en el cerro San Luis para volar a Italia. Su hijo músico acababa de tener un grave accidente y él, raudo, se despojó de su capa de escritor y asumió la vestimenta casi desnuda de un padre desesperado. En el curso de esta entrevista, los instantes de mayor aproximación al amor sin sofisticación surgieron precisamente en los momentos que habló de sus hijos. Los recordó pequeños, revoloteando a su alrededor, invadiendo espacios y rincones y él asumiendo una paternidad permisiva. Recordó las caricias que prodigó en tiempos pretéritos, las mismas que él recibió cuando pequeño y que más adelante fueron desapareciendo. El pudor suele convertirse en una barrera infranqueable. Incluso más potente para aquellos que conocen el arte de la pluma para introducirse en el reino del amor.

-Sus libros y sus amores han determinado en gran medida el curso de su vida. ¿Nunca ha experimentado el deseo irresistible de torcerle la mano a esa fascinación para encontrar quizás otras?

-No. La literatura, la poesía. Y el amor. Casi se confunden. No creo que exista nada mejor. Tal vez la música. Sin duda, la música. Música, poesía y amor. Pongo todas mis esperanzas en el amor. En la reciente boda de una infanta del rey Juan Carlos, el sacerdote leyó unas líneas de la primera epístola de San Pablo a los Corintios. "Si yo hablase lenguas humanas y angélicas y no tengo amor soy como un bronce muerto..." El texto es un himno al



amor, hecho con poesía. Si escribo sin amor, si vivo sin amor...

-"Si escribo sin amor, si vivo sin amor", ¿qué?

-No pasa nada. Es la nada. Letra muerta, palabra muerta.

-¿No puede vivir sin amor?

-He tratado de vivir con amor, pero tampoco se puede inventar. Hay que estar en estado de receptividad para aceptar su llegada. Es como la llegada del Espíritu Santo. Hay que estar porosamente abierto. Es una aspiración vital importante. Hay quienes viven sin amor y pasan toda la vida como sonámbulos. Hay gente que vive sin conciencia de que son ellos... ¡Hay de todo!

-Pero usted no puede.

-Yo no he podido. No podría. Para mí arte, belleza, música, amor, poesía, es lo mismo, es la vida. La vida superior.

-¿Todavía colecciona muñecas finas? ¿Cómo juega con ellas?

-Las observo. Han envejecido. Se les cae el pelo. No jugamos ya, pero nos saludamos con respeto.

-¿Qué le permite en términos de fantasía y satisfacción amar a "mujeres-muñecas", como usted mismo las califica?

-Todo es una suerte de regreso al jardín de Alicia. Mujeres-muñecas que cierran los ojos, bellísimas, casi inmortales. La vida es una especie de cuento infantil que obliga a vivir a las personas grandes. Se ponen viejos y siguen en el cuento.

(Sigue)

to.
-A las "mujeres Juana de Arco" -decía- las necesita para actuar. ¿Actuar para qué o para quiénes?

-Esto es difícil de responder. El padre de Marguerite Yourcenar, ante las catástrofes del hogar, frecuentes, o las penas de la niña, cotidianas, solía increparla gritándole: "¡No tiene importancia! ¡No somos nadie! ¡Nos vamos mañana!". Marguerite recuerda que ella tenía cinco, seis años y se aterraba con estas palabras. Pero que no las olvidó jamás. Sospecho que no he respondido su pregunta, pero conjeturo que sí lo he hecho.

-Las mujeres han ido haciendo las estaciones de mi vida", confesó una vez. ¿Cuáles son esas estaciones?

-Más que las de la pasión, las del viaje. Estaciones del tren fantasma, del transiberiano, donde ya no pasan los trenes. O pasan, y no se detienen.

-¿Por qué siente necesidad de exorcizar a las mujeres con las que ha vivido grandes amores?

-Exorcizar tal vez no. Transfigurar más bien, embellecer, no dejarlas morir en sus domesticidades rituales, en su hambre de seguros de vida.

-¿Le han pedido tantos seguros de vida las mujeres a lo largo de las estaciones?

-No es que a mí me hayan pedido tantos seguros de vida. En la mujer se da consubstancial a su naturaleza la necesidad de cierta seguridad. El matrimonio, el dinero, la casa propia, hijos legalizados...

-¿Por qué?

-No tengo una buena respuesta. Creo que ella tiene algunas responsabilidades mayores que el hombre. Controla y conduce a los hijos. El pánico es por ella y por sus hijos. Entonces, necesita de esta seguridad. A veces la mujer, buscando estas seguridades, pierde de vista otras cosas.

-¿Ser amante por ejemplo?

-Pierde de vista el amor. Hay muchas mujeres, me atrevería a decir que la mayoría de las mujeres, que entre el amor y la seguridad prefieren la seguridad. Son una minoría las que en la disyuntiva van a preferir el amor.

-¿Y usted siempre ha preferido el amor en esa disyuntiva?

-Siempre. Por supuesto. Absolutamente. Todo o nada.

-Podría haber muerto en esa elección continua.

-Podría estar muerto, pero eso también le puede pasar al que prefirió la seguridad.

-Afirma también que cierta clase de mujeres lo ven como un mueble de estilo y se le acercan. ¿Cómo lo ven aquellas mujeres con las que ha logrado una relación más auténtica?

-Ignoro la calidad de mis huellas. Es posible que alguna, tal vez piense con un poco de ternura sobre los instantes que compartimos. Ellas fueron Nadja, Ivonne de Galais, la Dama de Elche, Simonetta Vespucci, Cecilia Gallerani, Beatrice y todas aquellas que en su momento movieron el sol y las otras estrellas, como pedía el poeta.

-¿Lo han amado como soñó ser amado? -Con mucha gratitud digo que sí.

-¿Y por qué trasunta hambre de amor? -Porque es consubstancial al amor la palabra más. Es la maldición y la bendición que trae aparejada esta experiencia: ¡Más!

-¿Cómo se vive el amor cuando el hombre se acerca a los 70 años?

-Hoy, igual que ayer. En la experiencia del amor se es siempre un aprendiz. Jodorowski -que está por estos sitios- me llama por teléfono y me asegura que el dolor une más que el amor. Que la pérdida de un hijo es más fuerte que una noche de amor. ¿La voluptuosa comunión del dolor? ¿O el amor es, además, dolor? No sé. "¿Quién vive? ¿Quién vive? ¿Eres tú Nadja? ¿Es verdad que el más allá, todo el más allá, se encuentra en esta vida?". ¿Cómo se vive el amor cuando el hombre se acerca a los 7 años?

-Escribir crónicas, libros, polemizar, ¿no será una forma de permanecer siempre vivo y presente, peleando incluso contra el olvido?

-Otra referencia. Cuando entierran a Jacqueline Kennedy, el hombre que la amaba, un comerciante en piedras preciosas, se queda sin palabras. Las pide a un gran poeta griego: Constandinos Cavafis. Lee en sus funerales su poema "Itaca". ¿Y qué es ese poema sino el más estremecedor canto al amor y a la vida aquí en la tierra? "Pide que el camino sea largo. / Que sean muchas las mañanas de verano..." La literatura y el amor se confunden. ¿Qué sería de este mundo sin poesía? Hasta los comerciantes de piedras preciosas la necesitan. Entonces, contra la muerte, yo hago el viaje a Itaca, a mi modo vivo y presente.

"LA VULGARIDAD MATA TODO"

-Merodeo entre los humillados y los ofendidos", dijo una vez. ¿Debe buscarlos afuera? ¿No lleva el estigma adentro?

-Afuera y adentro.

-Afirma que se queda con los seres humildes, dulces, tiernos, bondadosos. ¿Por qué la imagen que usted mismo se ha fabricado tiene tan poco de todo aquello?

-Por salubridad vital a lo mejor. Porque uno no anda con su alma en paños menores. Proyecto imágenes contra mis propósitos. No hay voluntad de estilo. Son como resplandores para que me imaginen.

-¿Es pudor entonces?

-Por pudor, por timidez, por delicadeza. "Par délicatesse j'ai perdu ma vie", dice Rimbaud en un verso maravilloso. Creo que una cosa que no habría que hacer en la relación humana es ser burdo, vulgar. He ido evitando la vulgaridad. Me produce reacciones bioquímicas espantosas. No la tolero.

-¿Mata el amor?

-La vulgaridad mata todo. Los antidotos contra ella a veces son los silencios, la fuga, el humor, pero no dejarla pasar. ¡No pasarán!

-Los marginados sienten la tentación de gozar de un privilegio", dice usted. ¿Ha sido marginal?

-Yo y nosotros, al mismo tiempo. Difícil tarea. La persona que se queda al margen es un tipo de persona. Otra es la que elige estar al margen. Esta última elige también una especie de soledad: por voluntad de estilo decido estar solo.

-¿Su caso?

-Pero hay también una soledad que no tiene nada que ver con una voluntad de estilo. Se dan ambas en la vida. La soledad impuesta y la soledad elegida. Co-existen. Es difícil aceptar la soledad impuesta cuando se instala mayoritariamente en el hombre. La soledad elegida en cambio, puede ser muy rica. Mi caso es ambas soledades. Agradezco como privilegio la libertad que tengo para elegir una parte de esa soledad. La otra es un castigo.

-Yo no interpreto los intereses de las multitudes", proclama. ¿Alguna vez quiso interpretarlos?

-No. Nunca. He deseado coincidir con mi semejante, con mi hermano.

-Siempre sintió la necesidad de diferenciarse de la masa?

-Cada hombre que merezca este título es un hombre-levadura. ¿Las masas? Abstracciones, alimento para las estadísticas. Cada ser humano es diferente. Muchos mueren sin darse cuenta.

-Mi pecado con la sociedad chilena es cumplir mi papel de intelectual", decía en 1987. ¿Cuál es ese papel?

-Sobrevivirán los artistas y los santos -afirmaba Rilke- pensando en el siglo XX. Me arrepiento de haber querido ser un intelectual, palabra pomposa y académica. Nunca lo he sido. Apenas un aprendiz de hombre.

-¿Sigue opinando que en América Latina en general hay una gran "masedumbre" por parte de los intelectuales?

-Sí. Tome México. Sólo percibo a Octavio Paz. Hay países que no tienen a nadie decente. Matanzas, injusticias, robos. Con los políticos no se puede contar. Pienso en Solzhenitsyn, en Malraux, en Camus.

-¿Fueron mansos en Chile en tiempos de Pinochet?

-Mucho. Hubo miedo, pero aún así.

-Y hoy, ¿el gobierno tiene a sueldo al poder



"Hay países que no tienen a nadie decente. Matanzas, injusticias, robos. Con los políticos no se puede contar".

tivo. Nos acostumbramos al miedo. A la autocensura. Este no era un país acostumbrado a este tipo de vejaciones. No se puede comparar la primera tiranía de Ibáñez con lo que fue el "pinchetismo" en su peor momento. Fue una noche oscura, un estado de miedo, entronizó el miedo en la gente y desarrolló la autocensura más terrible para el hombre. Cuando el hombre se llena de autocensura empieza a dejar de ser hombre. Y todo esto se hacía silenciosamente, subterráneamente. Fue un momento histórico gravísimo para un país que no tenía estas costumbres. Y creó gente, estabilizó a gente, que aún está actuando, en un estado espiritual muy peligroso de seres inferiores en muchos aspectos. Emergimos de esa noche distintos.

-¿Por qué dice "distintos"?

-Porque uno no sale igual. Esas pruebas son fuertes. Y no estoy pensando en mí mismo.

-¿Porque usted pasó indemne por esa prueba?

-Pasé relativamente indemne. Intenté algunas protestas y tuve mucha suerte. A raíz de "El Gran Taimado" yo pude no estar dando esta entrevista. Fueron dos o tres cositas, pero intenté decir algo.

-¿Se olvida de su propia autocensura?

-Existió, pero no fue tanta. Porque yo tengo un trasfondo suicida. Pero la gente joven, incluso la gente que nació en los comienzos del "pinchetismo", es distinta en muchas cosas. Todavía se preguntan algunos o les preguntarán a los padres supongo "¿Qué hiciste tú en esos años?". Son momentos que marcan. La historia va poniendo su marca y la gente después ya no es la misma.

-¿Lo dice sin nostalgia?

-Hubo más motivos para la ira que para la nostalgia durante todos esos años. Vi a muchos amigos míos pasarlos muy mal. Gente de mi familia. A mí me fue en el baile relativamente bien. Si hablara desde mi

punto de vista diría que el "pinchetismo" fue magnífico. No me patearon, no me tomaron preso, me dejaron publicar, no me fue mal. Pero a mucha otra gente le fue muy mal. Eso es cierto. Y ahora lo acallan y hablan de que el "pinchetismo" creó un nuevo estado macroeconómico...

-Su hermano Gastón, músico, debió partir al exilio en 1973. En México tuvo un accidente en el cual murió su esposa y él quedó gravemente herido. Escribió: "El

intelectual?

-Intenta hacerlo. Hay una parte de este poder enteramente "concientizado".

-¿A qué se refiere con "concientizado"?

-Un sector que empieza a ser importante de nuestra inteligencia, de nuestro poder intelectual, ha adquirido plena conciencia de la utilidad de estas prebendas, de estas becas, estas canonjías, estos viajes acompañando a los Presidentes o incluso a los ex Presidentes, estos dineros para proyectos que ofrece el Ministerio de Edu-

cación o la Secretaría Cultural del gobierno, La Moneda, el poder. Tienen entonces una actitud de complacencia porque les están dando obviamente de comer.

-¿Qué opinión le merece que su amigo Jorge Edwards sea embajador de Chile ante la Unesco?

-Tiene el trabajo que se merece.

-Ha dicho que durante el régimen militar "de alguna manera fuimos deshonorados". ¿Qué pasó con esa deshonra?

-Unos más, unos menos. Vejamen colec-



“En Chile la Iglesia ha delegado en la policía el control moral de este país”.

soñaba tal vez con una utopía humanista, en la cual la bondad natural e intrínseca de los hombres fuera capaz de eliminar las injusticias”. ¿Por qué no cedió a la admiración que le fluye en la pluma por una utopía similar?

-La utopía allendista me pareció pobre. Los socialismos terrestres manejados por políticos carecen de futuro. La historia lo ha comprobado. Todo socialista en el poder me inspira desconfianza. Todo socialista torturado, ante el paredón, perseguido, es mi hermano.

“SI HUBIERA MEDITADO...”

-¿Dónde están en Chile las mayores fuentes de poder censor en los comportamientos sociales?

-Debería ser la Iglesia, pero al parecer es la policía.

-¿La policía? ¿Por qué?

-Lo dije recordando una frase de Jean Paul Sartre de hace 25 años. Cuando habla de los franceses, que ya no tienen miedo a ningún tipo de castigo, para los cuales Dios se ha ido transformando en la policía. No

creen en la trascendencia, no creen en los castigos éticos de otro origen que no sean los de la policía. Entonces, han convertido a Dios en la policía. Ese es más o menos el trasfondo. En Chile la Iglesia ha delegado en la policía el control moral de este país.

-En 1981 protagonizó una de sus mayores batallas contra los molinos de viento: las emprendió contra la Teletón y acusó a Don Francisco de sacar provecho económico. ¿Qué logró?

-Que se controlara esta “cadena” que producía millones. Sus desmesuras. Sus negocios internos. Creo que a la fecha hay mayor vigilancia. De algo sirvió mi acción casi suicida.

-¿Sus batallas son para obtener mera satisfacción personal?

-A título de satisfacción personal no habría hecho algunas cosas. Distingamos. En algún sentido hubo una gratificación. Siempre es gratificante poder decir o hacer lo que uno piensa. Pero obviamente en algunas de ellas los riesgos eran tremendos. Entonces, si hubiera meditado más algunas de las acciones o actos que per-

petré, habría repensado también la conveniencia de hacerlos.

-¿No será que usted se acostumbró a ser el díscolo permitido de esta sociedad?

-No sé si será una costumbre. Posiblemente. Pero es mi modo normal de actuar. No hay un estilo, un propósito o una voluntad. Cuando no estoy de acuerdo con algo, expreso mi desacuerdo y trato de actuar contra eso que no estoy de acuerdo. No lo hago pensando en si me dará o no popularidad. Eso no me lo planteo y debería hacerlo porque he cometido errores en ese sentido.

-Porque vive de lo que dice y escribe.

-Vivo de mi trabajo, pero podría vivir con la cuarta parte de lo que gano. He tenido muy poco y he vivido. No es una cosa de vida o muerte.

-Sin embargo afirmó que no había ganado suficiente dinero para obtener la libertad de los objetos.

-Eso es cierto porque hay objetos que me gustan mucho y son carísimos. Ahora los contemplo. De vez en cuando obtengo dinero para comprar alguno. Me gustaría tener por ejemplo toda La Pléyade, entera. Valen 60 ó 70 mil pesos cada volumen.

-¿Para qué? ¿Para acariciarlos?

-Para acariciarlos, para leerlos. No sé si la alcanzaría a leer. Son muchos autores, pero para tener esas maravillosas producciones. Me gustaría tener todo Bach en compact, con Von Karajan, con los mejores intérpretes del mundo. Tengo unos 80 compact y me gustaría tener mil o dos mil.

-¿Se pagaría una mujer especial con ese dinero?

-Bueno, en general he intentado no pagar nunca a una mujer.

-Después de la Teletón, usted las emprendió contra el Presidente Carlos Menem y supo que la libertad de expresión no era una conquista adquirida. ¿En qué estamos hoy?

-Ha mejorado. Tengo buen entendimiento con el actual Presidente. No me ha llamado al orden en una conferencia de prensa como el anterior.

-¿Habló alguna vez con Patricio Aylwin del problema?

-Nunca. Ni tengo planes para hacerlo. Es un hombre muy aburrido.

-La muerte de su madre fue un duro terremoto en su vida del cual casi nunca habla.

¿Por qué?

-Sólo se puede hablar de la muerte con el más privado de los silencios.

-Usted no es el paradigma del estilo, más bien se diría que todo aquello refinado que goza en su andar, es meramente transitorio. ¿Es así?

-Estilo, estigma. Camisa de fuerza. ¿Respirar con estilo? ¿Dormir con estilo? ¡Nos vamos mañana! Aunque bromas aparte me gustaría llegar a escribir una página perfecta, o, si prefiere, media página. Sentir esa felicidad.

-Ayer le pidió todo a la literatura. ¿Hoy qué le pide?

-Todo. “Todavía se trata del amor. Todo o nada”.

Mónica González